



Autonomía, pasión sociopolítica y reciclaje en los yo poéticos de Walt Whitman y César Vallejo

Autonomy, sociopolitical passion and recycling in the poetic “I” of both Walt Whitman and César Vallejo

LUIS ALBERTO AMBROGGIO¹

RESUMEN

El propósito de este artículo es establecer la similitud e influencia, tanto en los ejes discursivos como en las características estéticas, que existe entre la poesía de Vallejo y Whitman, en la que el “yo” poético de ambos es universal inclusivo y solidario, se preocupan por la condición humana direccionada a la búsqueda de la libertad, pero no solamente como instrumento de creatividad sino en la búsqueda de un mundo mejor. Se sostiene que Vallejo plasma su dolor socio político y solidario con una estética revolucionaria, influenciado por una estética democrática de Whitman; asimismo ambos vates denotan una estética vitalista y lo muestran en la ruptura de la gramática con el fin de ampliar su capacidad de expresión. En conclusión, se ha logrado demostrar la semejanza que existe entre los dos poetas; así como la influencia de Whitman en la obra de Vallejo.

Palabras clave: Poesía; yo poético; influencia; similitud; Walt Whitman; César Vallejo

ABSTRACT

This article aims to establish the similarity and influence, both in the discursive axes and in the aesthetic characteristics that exist between Vallejo’s and Whitman’s poetry in which the poetic “I” of both is universal, inclusive and caring. They are concerned about the human condition directed to the search for freedom, but not only as an instrument of creativity but also in the search for a better world. It is claimed that Vallejo expresses his socio-political pain and caring with a revolutionary aesthetic, influenced by Whitman’s democratic aesthetic. Likewise, both bards denote a vitalistic aesthetic and show it in the rupture of grammar in order to broaden its capacity for expression. In conclusion, the similarity between the two poets has been demonstrated as well as Whitman’s influence in Vallejo.

1. Academia Norteamericana de la Lengua Española, E.U.A. | ambroggioluisalberto@gmail.com

Keywords: Poetry; poetic “I”; influence; similarity; Walt Whitman; César Vallejo.

INTRODUCCIÓN

Ya desde sus reuniones bohemias en Trujillo con el grupo del Norte compuesto por jóvenes intelectuales, como Antenor Orrego (su líder, junto con José Eulogio Garrido, y quien redactó el prólogo a la primera edición de *Trilce*, el segundo libro que publicara Vallejo), Alcides Spelucín, Macedonio de la Torre, Federico Esquerre y Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del Partido Aprista Peruano, Vallejo y sus compañeros se familiarizaban con Walt Whitman, recitando sus versos como los de Darío, Amado Nervo, Verlaine, entre otros poetas. Más aún se documenta que esta formación con Whitman provenía de la pertenencia de Vallejo al movimiento de los unanimistas denominados whitmanianos por la crítica francesa, como lo ejemplificara Charles Vildrac (autor del poema “Ser Hombre” que Vallejo leyera y que sustenta el poema “Himno a los voluntarios de la República” de *España, aparta de mí este cáliz*, entre otros).

Según Alcides Spelucín (1975) Vallejo leyó a Whitman a través de la traducción *Walt Whitman: poemas* del uruguayo Álvaro Armando Vasseur, publicada por la editorial Sempere en Valencia, 1912.

Esta familiaridad e influencia de Whitman se perfila en la obra vallejana en numerosas ocasiones y con diversas modalidades. Desde ya en sus tendencias de crear una épica contemporánea y popular sin ataduras al verso tradicional para emplear uno más libre, en su expresión de un sentimiento vitalista, universal y humano, como el mismo Vallejo lo confiesa (El Montonero, 2017). Concepción Reverte Bernal (1998) destaca su colectivismo y la afinidad de su poética con la poesía cósmica de Whitman. Asimismo, coinciden en su pan-humanismo y el lenguaje materialista, porque tanto Vallejo como Whitman se afinan en el cuerpo humano, aunque podríamos señalar que, en contraposición con el yo crucificado, de pesimismo solidario de Vallejo, en general, Whitman se expresa con un Yo de optimismo pletórico, celebratorio, transcendente y global.

Desde un punto de vista formal, la semejanza con Whitman aparece, por ejemplo, en la manera letánica de ciertos versos como los del poema “La violencia de las horas” con la repetición anafórica del “murió”, “Batallas” y el VII poema de *España, aparta de mí este cáliz*, que luego abordaremos con más detenimiento. Incluso en títulos de poemas como “Salutación angélica” de Vallejo se percibe un eco de “Salutación al mundo” de Whitman y “Salutación al optimista” de Darío.

También la línea inclusiva whitmaniana:

Me celebro y me canto a mí mismo.
Y lo que yo diga ahora de mí, lo digo de ti,
porque lo que yo tengo lo tienes tú
y cada átomo de mi cuerpo es tuyo también.
(Whitman, 1855, p.1)

Y modernista de Darío, brilla en el mestizaje y blasón indígena del poema “Huaco” de Vallejo:

Yo soy el corequenque ciego...
Yo soy el llama...
Yo soy el pichón de cóndor desplumado...
Yo soy la gracia incaica que se roe...

(Citado por González-Vigil, 2012, pp. 149-150)

Y a lo largo de *Trilce*, además de todas las confluencias vanguardistas que decanta, detalladas por Palma Melena (2012) en su tesis de maestría *Las vanguardias en Trilce: una concepción de la creatividad y del ser humano*, se pueden observar en su verbalismo poético brotes de estas convergencias con Whitman, como en el poema XVI y su insistencia en “Tengo fe en ser fuerte” que, según Juan Larrea, refleja el “Canto del hacha” de Whitman y la traducción que manejaba Vallejo de su verso “Todo aguarda o se descalabra hasta que aparece un ser fuerte;/ un ser fuerte es la prueba de la raza y de las posibilidades del Universo”, glosando Larrea lo de la “la prueba de la raza” por cuanto Vallejo se identificaba con la raza indígena en “Nostalgias Imperiales” de *Los Heraldos Negros* (citado por González-Vigil, 2012, p. 245). Igualmente en el poema LXXVII con la presencia de la lluvia, emerge el concepto de reciclaje, recompensa whitmaniano, en una poética de “exploración cuyo final es su propio comienzo” (Ortega, 1986, p. 70). Y en otros poemas, en los que incluso cita literalmente a Whitman.

Tardíamente reconoció el gran crítico literario Harold Bloom, autor del conocido libro *The Anatomy of Influence*, esta relación Whitman-Vallejo. En una entrevista, ante la pregunta “¿Volvería a escoger a los mismos latinoamericanos en su canon occidental?”, respondió: “Yo quería escoger a dos autores latinoamericanos escribiendo en español profundamente influenciados por Walt Whitman. Si tuviera que hacerlo de nuevo ahora, probablemente incluiría a César Vallejo” (Escobar Chavarría, 2015).

Pero este sobrevuelo sobre sus versos motiva un análisis aún más detallado y profundo de ciertos ejes discursivos y características estéticas de estos dos “Yo” poéticos, en relación con las características intrapoéticas de autonomía, pasión socio-política y reciclaje que ambos exhiben. Y debo aclarar que, en este contexto, la referencia al “Yo” no solo refleja un “Egoísmo altruista” (como se ha dicho), sino mucho más, por cuanto tal afirmación no es una descripción adecuada de la complejidad, implicación e inclusión del “yo” y del “todos en mí” de Whitman y de los “Yo” vallejianos antes citados con los que empezaron y cultivaron una eternidad. Son “Yos” que de algún modo encarnan y superan el subjetivismo del modernismo rebelde, con un idealismo romántico y realismo abarcador. En palabras de Kathryn VanSpanckeren: “La idea del “yo”, que para las generaciones precedentes era sinónimo de egoísmo, tuvo una nueva definición. Se acuñaron nuevas palabras compuestas con significado positivo: “autorrealización”, “autoexpresión”, “autonomía” (s.f., p.11).

Autonomía

Aunque configuran diferentes tipos de autonomía con algunos rasgos compartidos y otros diferentes, el Yo de ambos poetas es expansivo y creativo desde el andinismo de Vallejo y el universalismo de Whitman, en cuanto les permite actuar con plena libertad e independencia; cuestionando, como estrategias psicológicas, no solo formas y temas clásicos en su escritura, sino incluso con respecto a la ortografía (“Bivan”, “Bolver”, “Volvvver”, mayúsculas, neologismos en Vallejo) y otros cánones gramaticales, sintácticos, rompiendo con convenciones, la tiranía de ritmos, rimas, normas, tradiciones y dictámenes. Se prolongan con sensualidad en su modo de captar la realidad y sus expresiones por un universo de enumeraciones, a veces polémicas y contradictorias. Walt Whitman con su verso libre y un Vallejo que no escribe en español, sino en Vallejo, como decía su amigo Luis Cardoza y Aragón.

A pesar de su tajante rechazo generacional, Vallejo (1926) afirmó: “De la generación que nos precede no tenemos, pues, nada que esperar. Ella es un fracaso para nosotros y para todos los tiempos” (Citado por Díaz de Guereñu, 1995, p. 85), siempre mantuvo su aprecio por sus inspiradores como Walt Whitman y Rubén Darío. Con respecto a Whitman escribió Vallejo (1929) en su artículo “La nueva poesía norteamericana”:

Walt Whitman es, sin disputa, el más auténtico precursor de la nueva poesía universal. Los jóvenes europeos, los mejores, se apoyan a dos manos en *Briznas de Hierba*. Fuera de Walt Whitman las nuevas escuelas europeas se quedan en la poesía de fórmula y al margen de la vida. Se quedan en el verso de bufete, en la masturbación. Los jóvenes europeos más interesantes se whitmanizan, tomando de Walt Whitman lo que de universal y humano tiene el espíritu norteamericano: su sentimiento vitalista, en el individuo y la colectividad que empieza a tomar una hasta ahora desconocida preponderancia histórica en el mundo (Citado por Ruano, 1996, p. 81).

En este sentido, sostienen Flores Heredia, Morales Mena & Martos Carrera (2012):

El poeta más experimental de la lengua castellana usa con libertad las formas clásicas y habla de sí mismo en primera persona o tercera persona, diciendo su nombre y apellido con claridad meridiana, como lo había hecho en otro tiempo Walt Whitman; comparte con él la hipertrofia del yo (p. 263).

No entiendo la calificación de hipertrofiado del yo tanto de Vallejo como de Whitman, porque en ambos casos se trata de un Yo universal, inclusivo, solidario. Por eso, más bien sigo la pauta de Clayton Eshleman (2007) en su estudio “Un Yo suficientemente fuerte para vivir: traduciendo e imaginándose a César Vallejo”. En él trae a colación los versos de la sección 51 del “Canto de mí mismo”, donde Whitman poetiza: “¿Me contradigo?! Pues bien, me contradigo./ (soy inmenso, contengo multitudes)”, para subrayar la modalidad vallejana de la contradicción al retomar y hacer un giro en los versos, construyendo una nueva imagen con la combinación de las disparidades y, sin perder el sentido rompe la lógica literal con solidaridad compasiva y abarcando también multitudes. Lo lleva a cabo, en diferentes poemas de *Los Heraldos Negros* y, por ejemplo, en estos versos de *Poemas Humanos*:

Me viene, hay días, una gana ubérrima, política,
de querer, de besar al cariño en sus dos rostros,
y me viene de lejos un querer
demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza,
al que me odia, al que rasga su papel, al muchachito,
a la que llora por el que lloraba,
al rey del vino, al esclavo del agua,
al que ocultóse en su ira, ...

¡Ah querer, éste, el mío, éste, el mundial,
interhumano y parroquial, provector!

Me viene a pelo,
desde el cimiento, desde la ingre pública,
y, viniendo de lejos, da ganas de besarle
la bufanda al cantor,
y al que sufre, besarle en su sartén,
al sordo, en su rumor craneano, impávido;
al que me da lo que olvidé en mi seno,
en su Dante, en su Chaplin, en sus hombros.

(Citado por González-Vigil, 2012, pp. 560-561)

Afirma José Carlos Mariátegui (1996) en su ensayo “César Vallejo” incluido en los 7 *Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, que “el primer libro de César Vallejo, *Los Heraldos Negros*, es el orto de una nueva poesía en el Perú. No exagera, por fraterna exaltación, Antenor Orrego (s.f.), cuando sostiene que “a partir de este sembrador se inicia una nueva época de la libertad, de la autonomía poética, de la vernácula articulación verbal” (Citado por Silva-Santiesteban, s.f., p. 195). De hecho, esto es lo que le escribió Vallejo a Antenor Orrego, luego de que publicara su libérrimo *Trilce*:

El libro ha nacido en el mayor vacío. Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética. Hoy, y más que nunca quizás, siento gravitar sobre mí, una hasta ahora desconocida obligación sacratísima, de hombre y de artista: ¡la de ser libre! Si no he de ser hoy libre, no lo seré jamás. Siento que gana el arco de mi frente su más imperativa fuerza de heroicidad. Me doy en la forma más libre que puedo y ésta es mi mayor cosecha artística. ¡Dios sabe hasta dónde es cierta y verdadera mi libertad! ¡Dios sabe cuánto he sufrido para que el ritmo no traspasara esa libertad y cayera en libertinaje! ¡Dios sabe hasta qué bordes espeluznantes me he asomado, colmado de miedo, temeroso de que todo se vaya a morir a fondo para que mi pobre ánima viva! (Ibíd., p. 192).

Dentro de estas someras manifestaciones de autonomía, cabe notar que Whitman en algunos de sus versos de *Hojas de Hierba* utiliza la palabra española “libertad” en vez de la inglesa “*freedom*” (poema “Turn O Libertad for the war is over”). Además, en general, sobre todo en su poemario icónico *Canto de mí mismo*, Whitman, encarna el ideal de la “confianza en sí mismo” y “auto-suficiencia”, principio adoptado por el transcendentalista Ralph Waldo

Emerson constituido por un espíritu no conformista y la creencia de que el mejor modo de hacer las cosas es hacerlas al modo propio de cada uno, según lo expresa en sus ensayos “Confianza en sí mismo”, “Naturaleza” y “Compensación”. Whitman había resaltado en su poema “Canto al hacha” de *Hojas de Hierba* “la belleza de la independencia y la partida, de las acciones que se bastan a sí mismas” (“the beauty of Independence, departure, actions that rely on themselves.”) y en su poema “Leyes para las creaciones”: “caminar libre y no tener un superior” (“to walk free and won no superior.”) De allí que Emerson se convirtiera en su aficionado y le escribiera a Whitman el 21 de julio de 1855, al recibir el libro *Le doy el gozo de su pensamiento libre y valiente... Encuentro la valentía del trato que tanto nos complace* (I gibe you joy of your free and brave thought... I find the courage of treatment which so delight us”).

Whitman y Vallejo, personifican lo que Hugo Zemelman (2007) ha documentado en su libro *El ángel de la historia, determinación y autonomía de la condición humana*, que lo sublime de la vida es ser libre y prodigarse, algo que construyen con la significación de las palabras y formas que utilizan. El poder del discurso poético, del verbo que crea y se multiplica desde el Yo creativo, como instrumento no solo estético sino ético, luchando por el ideal de un mundo mejor.

Pasión sociopolítica

Profundizar este tema en las poéticas de Whitman y Vallejo es como escarbar lo obvio para una tarea imposible: la de comprimir en párrafos una producción literaria que llenaría tomos enteros. Ya la presencia de Abraham Lincoln en Whitman (poemario *Cuando las últimas lilas estaban en flor*) y el descubrimiento de la admiración que José Martí sintió por Whitman conforman valiosos indicadores del alcance de estas vivencias y la configuración de su literatura con una eficacia de solución tanto moral como política puesta en práctica con la fuerza impactante del convencimiento, la praxis y el lenguaje.

Los poetas (y estos dos grandes ejemplos universales, en particular) son por esencia socio-políticos en cuanto expresan con el poder de su sinceridad y pasión el inconsciente humano, la voz del pueblo, de su memoria, su experiencia y sus deseos, de forma tal que exaspera al *status quo* y por eso Platón los echa como confabuladores de La República. Nos concentramos aquí en su poética y no en su narrativa que, ha analizado, entre otros, Winston Orrillo en su estudio “César Vallejo: periodismo del alma social. Las narraciones informativas-poéticas del escritor peruano sobre Latinoamérica y Europa”. Sin un enfoque épico tradicional y más allá del romanticismo, con sus diferenciables experimentaciones poéticas, ambos persiguen con pasión sus inquietudes socio-políticas: la democracia (en el caso de Whitman), la justicia socioeconómica (en el de Vallejo), en ambos la eco-poética arraigada en la naturaleza, la ética y estética sociopolítica del compromiso y la imaginación.

Practican un compromiso literario con las condiciones históricas y materiales en el proceso dialéctico entre el individuo, la colectividad y la síntesis de uno en el otro y el otro en uno que es el nosotros. Es curioso que incluso Vallejo, sobretudo en *Poemas Humanos y España, aparta de mí este cáliz* (su militante toma de la guerra civil española), vive su sublevación ideológica y socio-política en un discurso metapoético en el que, según la in-

interpretación de Mary Sarko (1997-98) rehúsa darle un significado fundamental al proceso de escribir o el sujeto poético; transmite el espíritu de un Whitman en el sentido de que el “Yo” poético no es un todo cohesivo ni una entidad que pueda ser conocida empíricamente. Incluso, como lo documenta Jean Franco (1976) en su libro *César Vallejo: The Dialectics of Poetry and Silence*, su hermetismo y silencio irónicamente gritan su dolor socio-político solidario, con una estética revolucionaria, influenciada por los gritos de la estética democrática de Walt Whitman. Silencio que causó la publicación póstuma de muchos de estos poemas. Así destaca Saúl Yurkevich (2002) el ingenio fundacional en la poesía de Vallejo:

Vallejo no postula la ideología de la creación individual. Su expansión de recursos expresivos representa una expansión de la realidad abarcable... Así, restringiendo al mínimo el inmenso territorio de lo indecible, ha expandido como nadie las fronteras de lo que la poesía puede decir.

Comienzo las ilustraciones (que debería incluir toda su obra) con la aserción de Vallejo de “Soy revolucionario por experiencia vivida” y los versos del poema “Al revés de las aves del monte” que establecen:

Pues de lo que hablo no es
sino de lo que pasa en esta época, y
de lo que ocurre en China y en España y en el mundo.
(Walt Whitman tenía un pecho suavísimo y res-
piraba y nadie sabe lo que él hacía cuando lloraba en su comedor).

(Citado por González-Vigil, 2012, p. 578)

Y luego en un poema que empieza con el auto-evocativo:

En suma, no poseo para expresar mi vida, sino mi muerte
(Ibídem, p. 584).

Continúa con el poder bíblico del verbo:

César Vallejo, el acento con que amas, el verbo con que escribes,
el vientecillo con que oyes, sólo salen de ti por tu garganta.
(Ibídem).

Para aconsejar después al camarada (Whitman usaba el vocablo “camarado”), en sus difíciles luchas, poemas preámbulos de *España, aparta de mí este cáliz* que inicia con el “Himno a los voluntarios de la República” en el que poetiza:

¿Batallas? ¡No! Pasiones. Y pasiones precedidas
de dolores con rejas de esperanza,
de dolores de pueblos con esperanzas de hombres!
(Ibídem, p. 598).

Por su parte Whitman que se autodefine “soy un cosmos, el hijo de Manhattan” en la sección 24 del *Canto de mí mismo*, añade:

A través de mí resuenan las infinitas voces largo tiempo enmudecidas;
Voces de interminables generaciones de prisioneros y de esclavos;
Voces de prostitutas, y de seres deformes;
Voces de enfermos y desesperados, de ladrones y abortos;
Voces de siglos de preparación y acrecentamiento.

Y de los vínculos que ligan a las estrellas, y de las matrices maternas y de la savia pater-
na,
Y de los derechos de aquellos a los que los otros pisotean;
De los deformados, triviales, negados, tontos, despreciados,
Vaho en el aire, escarabajos haciendo rodar sus bolas de excremento.
A través de mí las proscriptas voces;
(Whitman, 2016).

Ya en la sección 7 del poema “Venido de Paumanok” había establecido:

Yo soy el hombre que cree en las cualidades, en los siglos y en las razas.
Yo marchó al frente del pueblo según su propio espíritu.
He aquí lo que canto sin restricción alguna”.
(Ibídem).

Tanto Whitman como Vallejo cultivan precisamente lo que se ha dado en llamar una estética vitalista de la materialidad, fragmentación sensorial y alienación; así ambos rompen las restricciones de la corrección y el lenguaje, con una sintaxis descompuesta, neologismos, faltas voluntarias de ortografía (como dijimos anteriormente), despecho de la gramática, números (poema XXXII de *Trilce*), para ampliar la capacidad de expresión de conceptos, pasiones, visiones. Y este experimento literario se asocia y revela ruptura, revolución, más allá de armonías y unidades, e incitan a la imaginación, provocándola a operar en un nivel superior para llenar los vacíos elocuentes, y alimentar los trastrocamientos de voces, contextos, cuerpos, estructuras sociales y políticas.

La complicidad con todos los componentes de la naturaleza es otra de las configuraciones pasionales de la peculiar manifestación socio-política en la escritura tanto de Whitman como de Vallejo tal cual lo ilustran, como meros referentes de muchos otros, las estrofas del poema de Vallejo “El libro de la naturaleza”:

Técnico en gritos, árbol consciente, fuerte,
fluvial, doble, solar, doble, fanático,
conocedor de rosas cardinales, totalmente
metido, hasta hacer sangre, en agujones, un alumno
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,
su rey precoz, telúrico, volcánico, de espadas.
(Citado por González-Vigil, 2012, p. 530).

Y estos versos de *Hojas de hierba* de Walt Whitman:

El ganso salvaje conduce su bandada a través de la noche fría;
Ya... honk, grita, y su graznido en mí repercute cual una incitación;
(El orgulloso quizá no escuche, pero yo lo oigo atentamente;
Y alcanzo su propósito y su lugar allá en lo alto, en el cielo invernal).

El vivaz y veloz alce norteño, el gato adormilado sobre el umbral, el vencejo, la arañata,
Las crías de la gruñidora cerda mamando de sus ubres,
La pollada de la pava y ésta con sus alas entreabiertas;
En ellos y en mí yo veo la misma vieja ley.

(Whitman, 2016).

También los de la sección 26 del *Canto de mismo*:

Oigo el bullicio de los pájaros,

el sordo rumor de la espiga que se yergue, el cuchicheo de las llamas, el chasquido de los
leños que cuecen mi comida.

Oigo el sonido que más amo: la voz del hombre,

Ruidos que marchan juntos,...

(Ibídem).

En *Poemas Humanos y España, aparta de mí este cáliz* es donde más se nota la influencia de Whitman, desde su libro *Democratic Vistas* (1871) y su poesía de *Hojas de Hierba*, como lo documenta Jorge A. Trujillo (2013) en su artículo “Resonancias de la democracia whitmaniana en *España, aparta de mí este cáliz* de César Vallejo”. Y lo había demostrado anteriormente Jason Frank (2007) al establecer que la democracia estética concebida por Whitman ilumina tres regiones de cuestionamiento usualmente ignoradas en la teoría democrática contemporánea: la relación entre estética y formas de gobierno, la construcción invariablemente poética de las personas y las personas en sí mismas vistas como poéticas hacedoras de poder.

Cierro este rápido esbozo de la pasión socio-política, expresada en sus versos de corporalidad individual y comunitaria, uniendo contrarios (individuo-masa), de Whitman y Vallejo con la acertada e inspiradora observación del reconocido vallejiano y amigo Ricardo González-Vigil (2009) de que el marxismo humanísimo de Vallejo se da la mano con el “franciscanismo” de la democracia celebrada por Whitman (p.12).

Reciclaje

Uno de los ejes discursivos claves en la poética de Whitman es el concepto de reciclaje, de que la vida es un préstamo y pago, siempre un círculo de recompensa. Vallejo habla de “alquiler del mundo” y “pan inagotable” (*Trilce* XXIII). Ambos destacan existencias que al morir se convierten en nueva vida, alimentando las *Hojas de Hierba*. Ya Kierkegaard había

manejado el concepto de repetición con un sentido de recreación. El sentimiento de que el final es un comienzo, la muerte también se transforma de algún modo en nueva vida, el reciclaje del espíritu, el cuerpo como abono de nuevas vidas que a su vez alimentan otras existencias y, por lo tanto, un Yo inmortal. En César Vallejo viven los difuntos y se alimenta su poética de la cosmovisión andina de las tres *pachas* (mundos): *hurin pacha*, el mundo del abajo y del pasado; *kay pacha*, este mundo presente, aquí y ahora y *hanan pacha*, el mundo del arriba y futuro, siendo las raíces el futuro y viviendo el pasado en el presente. La madre de su origen, siempre presente y a quien regresa, la madre tierra (*pacha mama*). Como dice Antenor Orrego en su prólogo a *Trilce* “retrae hacia su origen la esencia del ser”. Este eterno reciclaje dialéctico en el que la tesis es la vida, la antítesis la muerte y la recreación la síntesis, se proyecta de una forma personal en el poema XXIII de *Trilce*. Por su parte, Whitman en algunos de sus versos del *Canto de mí mismo* poetiza:

Todo va hacia delante
y hacia arriba.
Nada perece.
Y el morir es una cosa distinta de lo que algunos suponen.
¡Y mucho más agradable!

Luego en la sección 49:

Y en cuanto a ti, Muerte,
y a tu amargo abrazo destructor...
es inútil que pretendas asustarme...
Y ¿qué es un cadáver, después de todo?
Estiércol,
buen estiércol para fecundar las tierras.
Y no me repugna,

no me repugna porque puedo oler las rosas blancas que crecen y embalsaman,
porque puedo tocar los labios de los pétalos
y los senos pulidos del melón.
Y en cuanto a la Vida...
¿No es la vida el desperdicio de muertes infinitas?
(Yo mismo he muerto ya mil veces)...
(Whitman, 2016).

La valoración de lo corpóreo anima a ambos poetas, como la polisemia y sentido fundacional del estiércol en Whitman y el guano en Vallejo (poema I de *Trilce*), el aspecto revitalizador de *Hojas de Hierba* y el verso de Vallejo “saldrá siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos”, el reciclaje en cuanto la muerte penetra la vida, la vida penetra la muerte, como lo poetiza Vallejo en el poema “Hallazgo de la vida”.

Transcribo al respecto mi traducción del análisis de Ed Folson de estos versos publicada en la página de Whitman de la Universidad de Iowa (s.f.):

Nos sorprendemos al realizar que nuestro cuerpo es, de hecho, “el residuo de muchas muertes”; cada uno de nosotros existe solamente a causa de esas muertes, y cada uno de nosotros tiene vida porque la “vida” -lo que sea esta fuerza animante que llamamos vida- se transfiere perpetuamente: hay una procesión eterna de “promociones” (etimológicamente, “un movimiento hacia adelante”), en tanto que la materia se reforma y pone en movimiento continuamente por lo que llamamos “alma”. Entonces Whitman lleva a cabo la notable hazaña de imaginarse a sí mismo como un cadáver, aún con los modos de “alcanzar”, al encontrarse sus átomos dispersos ocupando ahora nuevas formas de vida al tocar “los hojados labios; los pulidos senos de los melones”. Hay aquí un erotismo en la muerte: el cuerpo descomponiéndose inter-penetra el paisaje sexualizado y siempre fértil. Como anteriormente en la sección 5, Whitman se imaginó que su alma se extendió hasta que sentir su barba y tomar sus pies” (como el alma recargó el cuerpo material), así aquí hay un acto sexual explícito y, sin embargo, oscuro, en este momento entre la muerte y la vida, como la muerte misma energiza y anima la vida. Al final de esta sección, Whitman asocia la noche y el frío, la luna sin vida con la muerte, pero luego afirma que la única razón por la que nosotros podemos incluso ver la luna es porque ella refleja la luz del día, la calidez y la vida. La luna y el sol, la oscuridad y el día, la muerte y la vida, son los ciclos interminables reflejados de una realidad unitaria e interrumpida.

El aire, la lluvia, el mar, el barro, la hierba, la cosecha, todos son protagonistas y símbolos en este proceso catalogado de préstamo, pago y recompensa. Así acaba con la sección su *Canto de mí mismo* Whitman:

Huyo como el aire.

Sacudo mis guedejas blancas con el sol fugitivo,
vierto mi carne en los remolinos
y la dejo marchar a la deriva entre la espuma de las ondas.

Me doy al barro para crecer en la hierba que amo. Si me necesitas aún, búscame bajo las suelas de tus zapatos”.

(*Ibíd.*).

Imágenes que se vuelven ecos en Vallejo cuando la segunda estrofa del poema “Telúrica y magnética” implora con su referente andino:

¡Cuaternarios maíces, de opuestos natalicios,
los oigo por los pies cómo se alejan,
los huelo retomar cuando la tierra
tropieza con la técnica del cielo!
¡Molécula exabrupto! ¡Átomo terso!

(Citado por González-Vigil, 2012, p. 455).

También el protagonismo de la lluvia como alegoría en el poema LXXVII de *Trilce*:

No se vaya a secar esta lluvia...
¿Hasta dónde me alcanzará esta lluvia?...
hay siempre que subir ¡nunca bajar!
¿No subimos acaso para abajo?
Canta, lluvia, en la costa aún si mar!
(Ibídem, p. 354).

Incluso en las invocaciones del “Redoble fúnebre a los escombros de Durango” se recupera en la tragedia este ciclo de renovación:

Padre polvo que subes de España,
Dios te salve, libere y corone,
padre polvo que asciendes del alma.

...

Padre polvo que vas al futuro,
Dios te salve, te guíe y te dé alas,
padre polvo que vas al futuro.

(Ibídem, pp. 635-636).

Hace lo mismo en su conocido poema “Masa”, donde plasma su ideal de conquistar a la muerte, el sufrimiento, el dolor comunitario, con el amor del universo; un reciclaje humanista de justicia perfecta y, si se quiere, con toques de la resurrección cristiana:

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: «¡No mueras, te amo tanto!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

...

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate, hermano!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

(Ibídem, pp. 632-633)

Concluyo esta aproximación a aspectos claves en las poéticas de Walt Whitman y César Vallejo, apropiándome del epígrafe evangélico que César Vallejo utilizó en los *Heraldos*

Negros “quit potest capere capiat”, para presumir que este acercamiento a estos dos “Yos” misteriosos y geniales, ha contribuido a otra interpretación de ciertos ejes temáticos de su visión poética, con la riqueza de su ambigüedad y valentía, en el proceso de liberación a través del conocimiento, el aporte cultural y la rebelión crítica contra el mal imperante de los sistemas impuestos. Concluyo también con los versos de Walt Whitman que resumen este encuentro:

Y digo que nunca hablaré de la muerte y del amor en un sitio cerrado, y que sólo me entregaré a aquel o a aquella que vivan conmigo al aire libre.

REFERENCIAS

- Díaz de Guereñu, J. M. (1995). *Juan Larrea: versiones del poeta*. Biblao: Universidad de Deusto. Recuperado de <https://books.google.com.pe/books?id=XkcCD1cGVwC&printsec>
- El Montonero. (27 de marzo de 2017). *Walt Whitman: fundador de la poesía moderna*. Recuperado de <http://elmontonero.pe/cultura/walt-whitman-fundador-de-la-poesia-moderna>
- Escobar Chavarría, Paula. (2015). Harold Bloom: «[Neruda] En su mejor momento evoca a Whitman. Pero es infrecuente. Vallejo es más interesante.» *Vallejo & Co*. Recuperado de <http://www.vallejoandcompany.com/harold-bloom-neruda-en-su-mejor-momento-evoca-a-whitman-pero-es-infrecuente-vallejo-es-mas-interesante/>
- Eshleman, Clayton. (2007). *An ego strong enough to live: translating & imagining Cesar Vallejo*. USA: Universidad de California. Recuperado de <http://emerald.tufts.edu/~cdietric/Conferencia/homenajes/Eshleman.pdf>
- Flores Heredia, Gladys, Morales Mena, Javier, Martos Carrera, Marco. (2012). *Actas del Congreso Internacional de “Poesía Hispanoamericana: de la Vanguardia a la Posmodernidad”*. Lima: Editorial San Marcos.
- Franco, Jean. (1976). *London and New York*. USA: Cambridge University Press.
- González-Vigil, R. (2012). *César Vallejo. Poesía Completa*. Lima: Petróleos del Perú, Ediciones Copé.
- González-Vigil, Ricardo. (2009). *Claves para leer a César Vallejo*. Lima: Editorial San Marcos.
- Jason, Frank. (2007). Aesthetic Democracy: Walt Whitman and the Poetry of the People. *The Review of Politics*, 69 (3), pp. 402-430. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/20452901?seq=1#page_thumbnails_tab_contents

- Mariátegui, José Carlos. (1996). *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima, Perú: Empresa Editora Amauta S.A. Recuperado de http://resistir.info/livros/mariategui_7_ensayos.pdf
- Ortega, Julio. (1986). *La teoría poética de César Vallejo*. USA. Del Sol Editores.
- Palma Melena, Martín. (2012). *Las vanguardias en Trilce: una concepción de la creatividad y del ser humano*. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú. Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/4482>
- Reverte Bernal, Concepción. (1998). *Fuentes Europeas-Vanguardia Hispanoamericana*. Madrid: Editorial Verbum, S.L.
- Ruano, Manuel. (1996). *César Vallejo. Crónicas de Poeta*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Recuperado de <https://books.google.com.pe/s?id=MUthQ3w0t7oC&pg=PA81&lpg=PA81&dq#v=onepage&q&f=false>
- Sarko, Mary. (1997-98). *Two Poems by César Vallejo*. USA: Cambridge Book Review. Recuperado de <http://www.smallbytes.net/~bobkat/vallejo.html>
- Silva-Santiesteban, Ricardo. (s.f.). *César Vallejo. Poesía Completa II*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de <https://books.google.com.pe/books?id=8WpqNxeuUfcC&pg>
- Spelucín, Alcides. (1975). Contribución al conocimiento de César Vallejo y de las primeras etapas de mi evolución poética. En J. Ortega. (Ed.), *César Vallejo: el escritor y la crítica*. (pp. 171-198). Madrid: Taurus.
- Trujillo, Jorge. (2013). Resonancias de la democracia whitmaniana en España, aparta de mí este cáliz de César Vallejo. *Espergesia*, 9(1), 166-177. Recuperado de <http://revistas.ucv.edu.pe/index.php/ESPERGESIA/article/view/637>
- Universidad de Iowa. (s.f.). Sección 49, *El Canto de mi Mismo*. (Website). Recuperado de <https://iwp.uiowa.edu/whitmanweb/es/writings/song-of-myself/section-49>
- VanSpanckeren, Kathryn. (s.f.). *La literatura de Estados Unidos en síntesis*. Recuperado de https://photos.state.gov/libraries/amgov/30145/publications-spanish/literature-brief_sp.pdf
- Whitman, Walt. (1855). *Canto de mí mismo*. Recuperado de https://www.avempace.com/file_download/2936/Whitman-Canto+a+m%C3%AD+mismo.pdf
- Whitman, Walt. (2016). *Hojas de Hierba*. Italia: Greenbooks Editore. Recuperado de <https://puntoed.com.ar/libros/169/hojas-de-hierba->